

TEXTO: PABLO PIQUINELA Y JORGE CHAVÉZ

# EPISTEMES DE SÍ MISMOS: SOBRE CULTURAS TERAPÉUTICAS Y OTRAS VERDADES DE (HA)SER HUMANOS

La experiencia de ser humanos es un tema central del mundo moderno, su tratamiento posee los más diversos acercamientos, desde la reflexión que deposita en la naturaleza la explicación de lo que somos hasta aquellos estudios que se interrogan por los modos en que los humanos son subjetivados o se subjetivan a sí mismos a través de múltiples medios.

Es una mirada especular, llena de extrañeza sobre nosotros mismos que ha tomado para sí el estudio de una pragmática de la existencia localizada histórica y culturalmente. La famosa frase de Descartes *cogito ergo sum* proporcionó una guía de la existencia que debía avanzar sobre verdades autoevidentes, sin embargo, la potencial veracidad del *pienso, luego existo* comparte la escena actual con otras verdades como *existo, luego pienso; siento, luego existo o soy, luego existo*, entre tantas otras posibles, que revelan el carácter producido de esas verdades y por lo tanto de las existencias.

En este tercer número de Materia Viva recorreremos algunas versiones de las relaciones que humanos han establecido con sus verdades, especialmente sobre las experiencias de cierta *interioridad humana*, especialmente de aquellas acciones que sirven de guía o formateo de esa interioridad; que en gran medida ha decantado en lo que conocemos como lo psicológico o en las verdades de la psicología.

En *¿Gracia o farmacia? Sobre cristianismo y enteógenos* de Antonio Jesús Reina Hidalgo, José Carlos Loredo Narciandi y Luis Martines Guerrero, los autores analizan la relación entre cristianismo y enteógenos a través de la disputa por lo que denominan “regulación de la experiencia psicológica extraordinaria”. Entender o significar, es decir, producir verdad acerca de si esa experiencia psicológica se da a partir de una expresión de un don divino para la iglesia o resulta de una tecnificación sostenida en la ciencia farmacológica, en definitiva, ambas versiones circulan por un mismo camino, el del gobierno de la subjetividad.

Sujetos y subjetividades que adquieren rasgos éticos y estéticos singulares, procedentes de múltiples efectores situados sociohistóricamente. Podemos entender esto de modo general echando mano a la noción de *episteme* de Foucault<sup>12</sup> y que en aras de precisar a qué nos referimos podemos llamarla *episteme de sí mismos*.

Por los años '80 del pasado siglo, Milan Kundera publicaba su obra *La insostenible levedad del ser*<sup>3</sup>, acercándonos la inquietante singularidad del existir para cada sujeto, algo que seguramente sepamos desde siempre pero negamos asumir su condición de verdad. Por esos años, Jean-Francois Lyotard<sup>4</sup> alertaba, ante la caída de los grandes relatos, el colapso del sujeto unitario y la constitución plural de la identidad y del lazo social. Varios años después Zygmunt Bauman<sup>5</sup> acuñaba la idea de *modernidad líquida* para ilustrarnos sobre la inestabilidad de la vida en sociedad, la fragilidad de los vínculos y los riesgos del individualismo. Estas reflexiones recorrían el norte del continente y se presentaban como ensayos críticos de una sociedad que lejos de la decadencia, auguraba un futuro lleno de confort y felicidad individual.

Mientras tanto, en el sur de América, las dictaduras cívico-militares desplegaban una *gubernamentalidad autoritaria*<sup>6</sup> que preparaba la inserción de estos territorios al capitalismo global, tal como había anunciado Guattari<sup>7</sup> con la conformación de un *capitalismo mundial integrado* cuyo producto principal es la subjetividad.

Si se trata de crear verdades sobre la subjetividad, las disciplinas psi son una usina en permanente producción. El capitalismo global que genera los más diversos malestares también produce un repertorio cada vez más diverso de herramientas para abordarlos. Este repertorio dialoga con la circulación de discursos en torno a mandatos de productividad y de bienestar que suceden en paralelo a lo que se denomina como “crisis de la salud mental”. Cabe analizar, entonces, este tipo de configuraciones en su potencial de

producción de subjetividad. Esto supone asumir la posición ontológica y política de toda propuesta teórico-técnica de los saberes psi, asunto que al menos desde la mitad del siglo XX viene despertando interés.

Hace varias décadas ya se presentan análisis críticos acerca de la circulación del saber psicológico en la sociedad y su relación con la construcción de la subjetividad. Desde la década de 1940, se analizó el lugar de las disciplinas psi en la sociedad, o dicho de otra forma, la relación con los discursos de las disciplinas del campo de la salud mental en su potencial para dar cuenta de lógicas sociales, reflexionando acerca del surgimiento de nuevas modulaciones subjetivas. Es así que ideas como la de “tiranía de la intimidad”, la acusación de despolitización e individualización de problemas más amplios y la crisis de la privacidad, fueron asuntos analizados desde los años ‘60 por autores como Lasch y Sennet. El narcisismo, por ejemplo, tan vigente en la circulación discursiva psi en la actualidad, aparecía en los análisis de Lipovetsky, ligados a una “segunda revolución individualista de occidente”.<sup>8</sup>

Este número propone pensar el surgimiento de las nuevas configuraciones terapéuticas como un analizador de nuevas expresiones de la relación de los sujetos consigo mismos y con los demás, en tanto herramienta para pensar las prácticas psi y los mandatos en torno al bienestar y el malestar en la actualidad. En este marco, se ha estudiado lo que se denomina como culturas terapéuticas. Una primera definición pragmática, presentada por Papalini<sup>9</sup>, entiende las culturas terapéuticas como un conjunto de técnicas de trabajo sobre sí que tienen en común ser una propuesta para el abordaje de los malestares subjetivos de nuestro tiempo. En esta clave, la idea de culturas terapéuticas permite pensar el malestar, usualmente considerado intolerable, y remite a un conjunto de técnicas que no sigue las clásicas conformaciones institucionales de la psicología clínica. Aparecen las emociones como grilla de inteligibilidad que crea un campo de objetos sobre el cual los sujetos y las instituciones pueden operar y, como señala Papalini, también la idea de *wellness* donde el rechazo al malestar no es solamente su condición de intolerabilidad sino también la búsqueda de un plus de bienestar. Esta dimensión fue abordada por Castel<sup>10</sup> con la idea de nueva cultura psicológica y más cerca en el tiempo con nociones como constelaciones o ensamblajes terapéuticos por Plotkin y Biotis.<sup>11</sup>

El aporte de Arthur Arruda Leal Ferreira se adentra en esa cultura psicológica preguntándose: *¿Cómo los dispositivos clínicos producen nuestras subjetividades? Pistas en una División de Psicología Aplicada*. El autor utiliza la Teoría Actor Red para discutir la producción de subjetividad, la pluralidad de los dispositivos clínicos y la ontología política resultante del accionar de estos dispositivos. El escrito se enfoca en las prácticas clínicas de la División de Psicología Aplicada de la Universidad Federal de Río de Janeiro y propone la idea que los diversos modos de producción subjetiva pueden conocerse y ampliarse como efecto de la pluralidad del campo psi, sosteniendo la posibilidad de crear nuevas versiones sobre los modos en que nos constituimos como sujetos.

Los trabajos incluidos en este número se inscriben en un campo de investigación heterogéneo dentro de las ciencias sociales que, desde distintas tradiciones, se aproximan a las culturas terapéuticas. Como paraguas conceptual, estas aproximaciones han servido para analizar las cambiantes dinámicas de las terapias y los discursos terapéuticos, incluyendo aspectos como el discurso de sí y la expansión de los saberes psi como tecnologías de gobierno.<sup>12 13</sup> En este

entramado, la antropología ha mostrado cómo estas formas se articulan con creencias y espiritualidades, desplazando el foco hacia fenómenos como el movimiento *New age* y las modalidades de recepción “místico-terapéuticas”, donde prácticas como la meditación son reconfiguradas en clave de reducción y adaptación.<sup>14 15 16</sup>

En esta misma línea, y en el marco de la expansión global del campo, se destacan trabajos como los reunidos en *The Routledge International Handbook of Global Therapeutic Cultures*<sup>17</sup>, y el aporte de *Assembling Therapeutics: Cultures, Politics and Materiality*<sup>18</sup>, a los que se suma la investigación de Madsen<sup>19</sup> sobre el giro terapéutico. Estas producciones contribuyen a sistematizar y actualizar el análisis de la cultura terapéutica en el norte global, atendiendo a sus formas de circulación, institucionalización y traducción en distintos contextos. En diálogo con ello, se consolida una línea de trabajos que interroga el llamado paradigma felicitarario o la industria de la felicidad,<sup>20 21</sup> al tiempo que, en la propia obra de Ahmed y con aportes de Despret, se complejiza el lugar de las emociones, no solo como objeto de gestión privilegiado por las terapéuticas actuales sino como dimensión relacional que participa en la producción de subjetividad.

El aporte de Vanina Papalini titulado *Culturas terapéuticas y subjetividades en el capitalismo algorítmico* discurre sobre una arista actual e inquietante del amplio repertorio de las culturas terapéuticas, trayendo a escena a *influencers* y su relación con las generaciones más jóvenes. La autora analiza la idea de la auto transformación como salida a los problemas del sujeto, subrayando el carácter producido y artificial de las subjetividades contemporáneas. En este ejercicio, amplía el campo de las culturas terapéuticas para reconocer en ellas la presencia de nuevos dispositivos, actores y público que abren a un universo que exige prestarle atención.

Los análisis sobre actuales composiciones de lo social que conjugan dimensiones tecnocientíficas, culturales y somáticas no quedan exentas de los procesos de psicologización característicos de estos tiempos, tal como trabajaron Alvaro y colaboradores<sup>22</sup>. En razón de esto, análisis críticos sobre la psicologización de problemas sociales y la decodificación psi del malestar contemporáneo, incorporan perspectivas que buscan su politización. En esta clave, Mark Fisher<sup>23</sup> introdujo la noción ya de amplia circulación de realismo capitalista que permite situar estas dinámicas en un régimen más amplio de producción de subjetividad, donde la imposibilidad de imaginar otras relaciones de producción colocan al malestar como recodificado en clave individual y pasible de ser gestionado, antes que como problema colectivo.

Un gesto en este sentido es el aporte de Javier Romano, titulado *Elogio del silencio: salud mental y el arte de habitar cuerpos significantes*. Este trabajo nos anima a adentrarnos por una rendija hacia el enmarañado mundo de las redes y de existencias conectadas, para entender y hacer del silencio un gesto político de resistencia. Entornos hiperestimulantes e intimidades saturadas pintan un paisaje que convocan la imagen ansiosa y desgarradora del andrógino personaje de *El grito* de Edvard Munch. Ese humano atrapado en una desesperación existencial inevitable invoca una actualidad naturalmente asumida. En la actualidad, ese grito ha adquirido miles de sonoridades e intensidades que se administran como mercancías por mercaderes y gurúes de estos nuevos tiempos introspectivos. La mirada sobre sí, el cuidado de sí como oferta, como demanda, como mercancía, como producto, como necesidad. Llegará el tiempo no ficcionado donde el sí mismo, ya desagregado en grupos de neuronas,

contará con sus propias dolencias y afecciones para la que alguna súper empresa mediada por gurús locales propondrá efectivos tratamientos para profundísimos y superficiales yoes (un nivel mayor de la episteme de sí mismo). Así, prestar atención al grito espeja cultivar el arte del silencio, presentado como un gesto de cuidado que en tanto agenciamiento colectivo se brinda a la lucha política por un mundo mejor.

Nos llamamos a silencio para que *Materiaviva* continúe aportando a pensar (nos).

- 
- 1 Foucault, M. (1977). *Las palabras y las cosas*. Siglo XXI Editores.
  - 2 Foucault, M. (2002). *La arqueología del saber*. Siglo XXI Editores.
  - 3 Kundera, M. (1986). *La insostenible levedad del ser*. Tusquets.
  - 4 Lyotard, J. F. (1992). *La condición postmoderna: informe sobre el saber*. Planeta-Agostini.
  - 5 Bauman, Z. (2013). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.
  - 6 Dean, M. (2009). *Governmentality: Power and rule in modern society*. Sage.
  - 7 Guattari, F. (2004). *Plan sobre el planeta: Capitalismo mundial integrado y revoluciones moleculares*. Traficantes de Sueños.
  - 8 Pasqualini, M. (2026). Psicoterapia y modernidad en el pensamiento sociológico contemporáneo, 1942-2020. *Historia, Ciencias, Saúde - Manguinhos*. 33, 1-53.
  - 9 Papalini, V. (2014). Culturas terapéuticas: de la uniformidad a la diversidad. *Methaodos. Revista de ciencias sociales*, 2(2), 212-226.
  - 10 Castel, R. (1984). *La gestión de los riesgos: de la anti-psiquiatría al post-análisis*. Anagrama.
  - 11 Plotkin, M y Viotti, N. (2016). Between Freud and Umbanda: Therapeutic Constellations in Buenos Aires, Argentina. En: Nehring, Daniel et al. (eds). *The Routledge International Handbook*. (p. 257-267).
  - 12 Lasch, C. (1999). *La cultura del Narcisismo*. Andres Bello.
  - 13 Rose, N. (2019). *La invención del sí mismo: Poder, ética y subjetivación*. Pólvoa Editorial.
  - 14 Heelas, P. (1996). *The New Age Movement. The Celebration of the Self and the Sacralization of Modernity*. Blackwell Publishers.
  - 15 Carozzi, M.J. (2000). *Nueva era y terapias alternativas: construyendo significados en el discurso y la interacción*. Universidad Católica Argentina.
  - 16 Cabanas Díaz, Edgard (2013). La felicidad como imperativo moral: origen y difusión del "individualismo positivo" en el capitalismo neoliberal y sus efectos en la construcción de la subjetividad. (Tesis de doctorado). Facultad de Psicología, Universidad Autónoma de Madrid.
  - 17 Nehring, D., Alvarado, E., Hendricks, E., y Kerrigan, D. (2016). *Transnational Popular Psychology and the Global Self-Help Industry. The Politics of Contemporary Social Change*. Palgrave.
  - 18 Salmenniemi, S., Nurmi, J., Perheentupa, I., & Bergroth, H. (2020). *Assembling therapeutics: Cultures, politics and materiality* (p. 238). Taylor & Francis.
  - 19 Madsen, O. J. (2014). *The therapeutic turn: How psychology altered Western culture*. Routledge.
  - 20 Ahmed, S. (2019). *La promesa de la felicidad: una crítica cultural al imperativo de la alegría*. Caja Negra.
  - 21 Cabanas, E., & Illouz, E. (2019). *Happycracia. Cómo la ciencia y la industria de la felicidad controlan nuestras vidas*. Planeta.
  - 22 Alvaro, D., Jacky Rosell, E., Piquinela Averbug, P., Molteni, E. J., Álvarez, L., Penchansky, C., ... & Alvaro, D. (2023). Vidas sin resto. Introducción. En: D. Alvaro (Coord.). *Diseño de la vida, filosofía y neoliberalismo* (11-29). IIGG-Universidad de Buenos Aires.
  - 23 Fisher, M. (2018). *Realismo capitalista: ¿No hay alternativa?*. Caja negra.